

# ABRAHAM, EL MISIONERO

Génesis 12:1, 2

## INTRODUCCIÓN

**1.** Las tres principales religiones del mundo: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo se denominan “religiones abrahámicas” porque reconocen que tienen sus raíces en este gran hombre de Dios.

**2.** Aunque Abraham sea admirado como el máximo ejemplo de fidelidad, veámoslo desde una perspectiva diferente. Es decir, pensemos en Abraham como un misionero. Alguien llamado por Dios para ir a otra tierra y testificar a la gente sobre el Creador y Redentor, el Dios verdadero.

**3.** El Señor tuvo para Abraham y su familia después de él (Gál. 3:29) un triple propósito: (a) que fueran los receptores y guardianes de la verdad del Reino de Dios, que se había perdido en la historia anterior de la humanidad; (b) los medios por los cuales el Redentor entraría en la historia; y (c) una luz para las naciones.

## I. EL LLAMADO DE ABRAHAM

**1.** Lee Génesis 12:1.

**2.** Abram, cuyo nombre significaba “padre exaltado” y cuyo nombre fue cambiado a Abraham, “padre de multitudes”, creció en Ur, hoy el territorio de Iraq.

**3.** Dios lo llamó a separarse del contexto social y espiritual en el que vivía, y a mudarse a una tierra desconocida. Abraham se convirtió en un misionero modelo.

**4.** El patriarca fue llamado a dar un paso de fe. Como resultado de su fidelidad, todas las naciones de la tierra serían bendecidas.

**5.** Elena de White escribió: “Después de la dispersión de Babel, la idolatría llegó a ser otra vez casi universal, y el Señor dejó finalmente que los transgresores empedernidos siguieran sus malos caminos, mientras elegía a Abraham del linaje de Sem, a fin de hacerle depositario de su ley para las futuras generaciones. [...] Fiel entre los fieles, incorrupto en medio de la prevaleciente apostasía, se mantuvo firme en la adoración del único Dios verdadero. [...] Él comunicó su voluntad a Abraham, y le dio un conocimiento claro de los requerimientos de su

ley, y de la salvación que alcanzaría mediante Cristo” (*Patriarcas y profetas*, p. 103).

## II. EL TESTIMONIO DE ESTE MISIONERO

**1.** Lee Génesis 12:4; Hebreos 11:8, 9.

**2.** Un estudio de la vida de Abraham revela que su fe conllevó diferentes luchas contra la duda y la incredulidad sobre el poder de Dios. Sus antepasados eran idólatras (Jos. 24:2), y quizás este contexto explica por qué no siempre tuvo plena confianza en el poder de Dios (Gén. 12:11-13; 17:17; 20:2). A pesar de sus defectos, Abraham quería ser usado por Dios. Y de esa forma, el Señor moldeó su carácter.

**3.** Uno de los medios que Dios utilizó para hacer de Abraham un reformador y misionero fueron sus muchas peregrinaciones. Los cambios que experimentaban los peregrinos cuando tenían que caminar largas distancias, dormir en otro lugar, comer diferentes alimentos, enfrentar otro clima y conocer a otras personas evidenciaban su vulnerabilidad y, por lo tanto, aumentaban su fe.

**a.** Elena de White escribió: “Dios llamó a Abraham para que fuera maestro de su palabra, [...] porque vio que instruiría a sus hijos y su casa en los principios de ley de Dios. El poder de la enseñanza de Abraham se debió a la influencia de su vida. Formaban su casa más de mil personas, muchas de las cuales eran jefes de familia y no pocas recién convertidas del paganismo” (*La educación*, p. 187).

**4.** La familia es el primer campo misionero. Y eso fue una realidad en la vida de Abraham (Gén. 18:19).

## III. NUESTRO LLAMADO

**1.** Lee Lucas 5:8-10.

**2.** El contexto inmediato de este pasaje bíblico es la pesca de los discípulos. Jesús dijo que a partir de aquel día serían pescadores de hombres. Aquí está nuestro llamado a buscar personas, salvándolas para el Reino de Dios.

**3.** Con respecto al llamado individual a la obra misionera, Elena de White tiene declaraciones inspiradoras:

**a.** “No fue una prueba ligera la que soportó Abraham [...]. Muchos continuaban siendo probados como lo fue Abraham. No oyen la voz de Dios hablándoles directamente desde el cielo, pero, en cambio, son llamados mediante las enseñanzas de su Palabra y los acontecimientos de su providencia. [...] ¿Quién está listo para renunciar a los planes que ha abrigado y a las relaciones familiares tan pronto lo llame la Providencia? ¿Quién aceptará nuevas obligaciones y entrará en campos inexplorados para hacer la obra de Dios con buena voluntad y firmeza [...]? El que haga esto tiene la fe de Abraham” (*Patriarcas y profetas*, pp. 104, 105).

**b.** “Dios espera un servicio personal de cada uno de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden salir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden ser misioneros en su propio ambiente para su familia y su vecindario” (*Servicio cristiano*, p. 14).

**c.** “El salvar almas debe ser la obra de la vida de todos los que profesan a Cristo. Somos deudores al mundo de la gracia que Dios nos concedió, de la luz que ha brillado sobre nosotros, y de la hermosura y el poder que hemos descubierto en la verdad” (*ibíd.*, p. 14).

## CONCLUSIÓN

**1.** Lee Gálatas 3:8, 9.

**2.** Abraham fue fiel al llamado de Dios para ser misionero en sus días, convirtiéndose en antepasado de un gran pueblo.

**3.** Por medio de él, Dios anunció el evangelio o la salvación por fe a las personas.

**4.** Por fe somos hijos de Abraham. Y Dios espera que sigamos este ejemplo de vida misionera. Hagamos todos la parte que nos corresponde.

**Borge Schantz ha sido pastor adventista durante 47 años. Trabajó en varios países del mundo.**